

## Visión del socialismo en el pensamiento de Rafael María Baralt\*

*Reyber Parra Contreras\*\**

---

### RESUMEN

Se analiza la visión del socialismo en el pensamiento de Rafael María Baralt, mediante la articulación de las operaciones de análisis y síntesis propias del método histórico y la propuesta lingüística del enfoque semántico-pragmático para el análisis del discurso. En la investigación se concluye que el socialismo concebido por Baralt respondía a las nociones modernas con las que él se había identificado: igualdad, libertad, progreso y democracia. Sin embargo, rechazó cualquier tipo de experiencia socialista que fuese partidaria de la violencia y la destrucción, tal y como se había manifestado en Europa con la revolución de 1848.

**PALABRAS CLAVE:** Rafael María Baralt, socialismo, revolución de 1848, democracia, modernidad, visión del socialismo.

\* Este artículo forma parte de la tesis doctoral: "Los orígenes del debate socialista en Maracaibo (1849-1936)", desarrollada en el marco del doctorado en Ciencias Humanas de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, 2009. De igual manera, se deriva del proyecto de investigación CONDES-LUZ: Origen y desarrollo del debate socialista en Venezuela (1849-1936).

\*\* Historiador. Profesor de historia de Venezuela en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Zulia. reyberparra@hotmail.com.

## *The Vision of Socialism in the Thought of Rafael María Baralt*

---

### ABSTRACT

This paper discusses the vision of socialism in the thought of Rafael María Baralt by coordinating analysis and synthesis operations belonging to the historical method and the linguistic proposal for the semantic-pragmatic approach to discourse analysis. The research concludes that the socialism conceived by Baralt responds to the modern notions with which he had been identified: equality, freedom, progress and democracy. However, he rejected any kind of socialist experience that favored violence and destruction, as manifested in Europe during the revolution of 1848.

KEY WORDS: Rafael María Baralt, socialism, revolution of 1848, democracy, modernity, vision of socialism.

### Introducción

Entre 1841 y el momento de su muerte en 1860, la vida de Rafael María Baralt (1810-1860)<sup>1</sup> transcurrió en Europa. Sus primeros contactos con el continente europeo se dieron en París, Londres, Sevilla y Madrid. París le recibe con motivo de la publicación de los volúmenes correspondientes a su obra *Resumen de la historia de Venezuela*; en noviembre de 1841 llegó a Londres a fin de trabajar, junto con Alejo Fortique y Fermín Toro, en asuntos diplomáticos; finalmente, en 1845, luego de una pasantía por los archivos de Sevilla, viaja a Madrid donde se radica de manera definitiva.

---

1 Rafael María Baralt (1810- 1860). Escritor y político venezolano nacido en Maracaibo. Autor de: *Documentos militares y políticos relativos a la campaña de vanguardia dirigida por el Excmo. Sr. Santiago Mariño, publicados por un oficial del Estado Mayor del Ejército* (1830); *Resumen de la historia de Venezuela* (1841); *Programas políticos* (1849); *Libertad de imprenta* (1849); *Historia de las Cortes* (1849); *Lo pasado y lo presente* (1849); *Diccionario matriz de la lengua española* (1850); *Diccionario de galicismos* (1855).

En Sevilla y Madrid, Baralt se acercó al grupo de los liberales progresistas donde figuraba Alberto Lista, uno de los mentores ideológicos del periodista y líder político venezolano Antonio Leocadio Guzmán. En este grupo encontró el apoyo necesario para publicar diversos trabajos en periódicos de las referidas ciudades españolas y, al mismo tiempo, resolver la difícil situación económica por la que atravesaba en 1845 (Díaz Sánchez, 1968).

Su larga estadía en Europa va a permitirle entrar en contacto con los problemas sociales que para entonces azotaban a los principales centros urbanos del continente, particularmente Londres y París. Al igual que Fermín Toro –su coterráneo– Baralt visualiza las difíciles condiciones en las que se encontraban las “clases menesterosas”, conoce los planteamientos emanados de las corrientes socialistas y desarrolla un alto grado de sensibilidad social.

Los sucesos que sacudieron a Francia en 1848 no fueron desapercibidos por Baralt; su condición de historiador y analista político le permitiría evaluar la trascendencia de esta revolución y reconocer la capacidad que tenían las clases desposeídas para incidir en la conducción de la sociedad. Según Díaz Sánchez (1968: 30):

[Baralt] De treinta y ocho años de edad, formado en un clima revolucionario desde los días de su infancia (...); adscrito, por tradición y temperamento, a las ideas democráticas, ávido de reformas, captador insaciable de nuevos conocimientos, curioso analítico de todo lo que significase novedad en ideas y doctrinas, provisto de un hipertrofiado sentido de la justicia, libre de complicidades políticas, romántico y desheredado de la fortuna, es de imaginarse cómo se reflejarían en su espíritu aquellos sucesos.

Esta coyuntura coincidió desde el punto de vista temporal con la etapa en que Baralt presentó mayor profusión de publicaciones de índole política e ideológica, es decir, los años 1848 y 1849. En este último año publicó, acompañado de Nemesio Fernández, *Programas políticos*, primera y segunda parte, respectivamente.

De los escritos políticos e ideológicos de Rafael María Baralt, elaborados tras la revolución de 1848, se seleccionó una muestra discursiva conformada por dos capítulos de su obra *Programas políticos*. Específicamente fueron analizados el capítulo III de la primera parte y el capítulo II de la se-

gunda parte. De igual manera, se tomaron en cuenta otras publicaciones de Baralt, en particular su traducción y refutación de la *Democracia en Francia* de Guizot y *Lo pasado y lo presente*, ambas de 1849.

La razón por la cual se seleccionaron los textos identificados es que en éstos Baralt refleja su visión del socialismo y de los problemas sociales de Europa, lo que es objeto de análisis en el presente trabajo de investigación mediante la articulación del método histórico y la propuesta teórico-metodológica del enfoque semántico-pragmático para el análisis del discurso (Molero, 1985, 2003; Cabeza, 1989, 2002; Franco, 2002, 2007).

## 1. Fundamentos teórico-metodológicos: el método histórico y el enfoque semántico-pragmático para el análisis del discurso

Desde la aparición de la escuela de Annales en las primeras décadas del siglo XX ha sido patente, en no pocas generaciones de historiadores, la inquietud por colocar a la historia en diálogo con las ciencias humanas y sociales. El propósito de este diálogo se circunscribe en la necesidad de hacer más viable y exitoso el abordaje del complejo objeto de estudio de la ciencia histórica: la convivencia social de los hombres en el tiempo, según las enseñanzas del connotado Marc Bloch.

Es por ello que la historiografía ha ido renovándose constantemente a partir del acercamiento interdisciplinario con otras disciplinas como la economía, la antropología y la sociología. No ha faltado en su búsqueda de nuevos horizontes epistemológicos la incursión en el campo de las ciencias filológicas; sin embargo, aún en la actualidad quedan muchos pasos que dar en esta dirección, a fin de explotar el potencial hermenéutico que está presente en la historia y en disciplinas como la pragmática y la semántica.

En la presente investigación se intentan articular las operaciones historiográficas que conforman el método histórico con los niveles del *enfoque semántico-pragmático para el análisis del discurso* (Molero: 1985, 2003; Cabeza: 1989, 2002; Franco: 2002, 2007).

El enfoque semántico-pragmático ha sido concebido como:

(...) un instrumento basado en una teoría y una metodología que permite acercarse al estudio de diferentes tipos de discursos, tomando muy en cuenta las formas lingüísticas. Es semántico porque intenta explicar cómo el significado de las lenguas se transforma en significaciones contextualizadas en el discurso y es pragmático porque le interesa una visión del discurso desde fuera, en el contexto, en la situación, es decir en un evento de comunicación, donde se entablan unas relaciones (SABER y QUERER) entre los interlocutores que son las que determinan (...) el contenido y las formas de los mensajes (Molero, 2003: 6-7).

Así, pues, el componente semántico se refiere a todo lo relacionado con los significados discursivos y en éste se identifican y analizan los tópicos, macro-estructuras y esquemas básicos que recogen los ejes temáticos más importantes del texto (Cabeza y Molero, 2003). Por su parte, la pragmática estudia la intención de producir significado mediante el lenguaje. "La pragmática sería, en sentido estricto, el estudio de los actos de habla, cuya teoría fue formulada por Austin y desarrollada por Searle" (Cabeza y Molero, 2003: 59). En este componente pragmático las evidencias lingüísticas son abordadas tomando en cuenta el contexto en el cual éstas aparecen, es decir, ubicándolas en los ámbitos: político, económico y socio-cultural donde se desenvuelven los actores sociales.

Según Molero (2002) la propuesta del enfoque semántico-pragmático se fundamenta en varias perspectivas teóricas que se complementan, a saber: la semántica lingüística de B. Pottier, la lingüística textual de T. van Dijk, las secuencias prototípicas de Jean M. Adam y los modos de organización discursivos de P. Charaudeau.

El modelo comunicacional lingüístico presente en el enfoque semántico-pragmático está organizado en varios niveles:

(...) referencial (mundo real o imaginario), conceptual (esquemas conceptuales, universales), lingüístico (competencia, saber lingüístico), discursivo (enunciado manifiesto, coherente; presentado tipológicamente en forma narrativa, descriptiva, expositiva, argumentativa, dialógica) (Franco, 2002: 26).

El nivel referencial puede entenderse como el mundo de la realidad social susceptible de ser aprehendido por los hablantes (Molero, 2003); el nivel conceptual se refiere a los conceptos generales y universales, así

como a la intención y propósito del emisor; en el nivel lingüístico se aborda el funcionamiento del léxico o las evidencias lingüísticas que aporta el discurso; el nivel discursivo, por su parte, está asociado íntimamente a la pragmática, la cual tiene que ver con “la situación de comunicación, los interlocutores, el contexto y los actos de habla” (Molero, 2002).

## 2. Origen del socialismo

La doctrina política, social y económica del socialismo es, esencialmente, producto del siglo XIX. El socialismo nace en respuesta a la miseria desencadenada por el sistema de producción de las fábricas en Europa, específicamente en Francia e Inglaterra. En el primer tercio del siglo XIX, intelectuales de estos dos países comenzarían a echar las bases de esta doctrina, movidos por el ideal de mejorar las condiciones de vida de los obreros y demás excluidos de la Europa industrializada.

Posiblemente haya sido Pierre Leroux, discípulo de Saint-Simon, quien por primera vez utilizara el neologismo “socialismo”, entre 1831 y 1832 (Rudé, 1972; Rama, 1976). El mismo Leroux afirmó haber sido “el primero que se ha servido de la palabra socialismo. Se trataba de un neologismo (...) necesario para oponerlo al individualismo” (citado por Bravo, 1998: 127). Posteriormente, en 1836, el vocablo se introdujo en Inglaterra, por lo que muy probablemente entre 1830 y 1840 el término apareció casi simultáneamente en tierras británicas y galas. También surgieron otros neologismos que hacían referencia al socialismo, entre éstos: “sociantismo” según Fourier (Rama, 1976) y “doctrina sociocrática” para Plotino C. Rhodakanaty.

En esta primera etapa el término “socialismo” se caracterizó por presentar un sentido vago (Touchard, 1996). Su carácter vago o confuso tenía mucho que ver con la prolífera variedad de interpretaciones y experiencias que surgieron en torno a la cuestión social, desde la época de la Revolución francesa hasta bien entrado el siglo XIX. En este sentido, el socialismo se inició “multiplicado en innumerables tendencias” (Zambrano, 1987: 38).

La nutrida variedad de concepciones socialistas creó confusiones incluso en la denominación de la doctrina, pues hasta la primera mitad del siglo XIX se presentaban alternativamente al socialismo y al comunismo sin

una definición concreta (Cruells, S.F.). Marx y Engels (1848) inician su *Manifiesto Comunista* asociando el comunismo a un “fantasma” que recorre a Europa, aludiendo de esta manera a las dudas, temores y creencias apocalípticas que suscitaba el comunismo y todas las doctrinas socialistas en diversos sectores europeos de la época.

En la década de 1840 el concepto de “socialismo” hacía referencia a distintas corrientes o ideologías más o menos radicales, que perseguían la renovación pacífica de la sociedad mediante una serie de reformas (Cavillotti, 1973). La Liga de los Justos y posterior Liga de los Comunistas, en febrero de 1847 señaló que el socialismo:

(...) estudia, como ya su propio nombre lo indica, la organización de la sociedad, las relaciones de unos hombres con otros; pero no erige ningún sistema nuevo, sino que se aplica predominantemente a poner parches en el viejo edificio, a taponar y a ocultar a la vista las grietas abiertas por el tiempo, y a lo sumo, a levantar, como hacen los fourieristas, un nuevo piso sobre los viejos y carcomidos cimientos llamados capital (citado por Zambrano, 1987: 38).

En consecuencia, el conjunto de vertientes ideológicas que en las primeras décadas del siglo XIX abrieron paso a la conformación de la doctrina socialista, apostaron a la búsqueda de cambios sociales mediante la concreción de reformas dentro del sistema capitalista, sin perseguir la conformación de un nuevo orden o sistema. Dichas reformas o cambios, y los respectivos procedimientos para su consecución, eran específicos de cada corriente socialista, las cuales aportaron una variedad de propuestas e interpretaciones en torno a la cuestión social. Marx y Engels (1848), basándose en la inexistencia de posiciones radicales en las primeras corrientes socialistas, las calificarían de “reformistas”.

El principal incentivo para la aparición de más de una vertiente socialista tenía mucho que ver con las desigualdades sociales y las injustas condiciones de trabajo que presentaron los centros industrializados de Europa desde el siglo XVIII. El liberalismo, después de haber impulsado la tesis de que el progreso dependía de la expansión industrial, no pudo impedir que el orden que había creado entrara en contradicciones, hasta el punto de abrirle paso a corrientes ideológicas alternativas que cuestionaban la supremacía del interés individual.

Las contradicciones internas del sistema capitalista, evidenciadas en la profunda crisis social de la primera mitad del siglo XIX, fueron determinantes en la aparición de los planteamientos socialistas y del movimiento obrero. Ciertamente, el socialismo no hubiera podido ser posible sin la industrialización y el proletariado que de ésta surgió.

El socialismo, en su origen, está conectado directamente con la Revolución industrial y las consecuencias económicas y sociales que se introducen en Europa con la etapa inicial de la llamada era industrial. También, desde el punto de vista ideológico, el socialismo partió de la filosofía social del siglo XVIII. De Rousseau y de algunos jacobinos y demócratas extremistas, retomó el principio de la subordinación del bien privado al bien público, tesis que sería sustancialmente elaborada por Babeuf (1760-1797) en su programa de 1796 (Rudé, 1972). De la Ilustración reivindica la igualdad general, que también fue defendida por Babeuf con la llamada “conspiración de los iguales”.

Las bases doctrinarias del socialismo se estructurarían en la primera mitad del siglo XIX. Los artífices de esta obra fueron los franceses Saint-Simon, Fourier, Cabet y Leroux, así como los ingleses Owen y Godwin, quienes en conjunto formaron parte del denominado socialismo utópico; a partir de esta experiencia inicial se avanzó hacia nuevos planteamientos doctrinales, elaborados por los franceses Blanc, Proudhon, Blanqui y el alemán Weitling, los cuales iniciarían la transición hacia el socialismo científico. De esta manera, hasta 1870 las principales corrientes ideológicas socialistas fueron el utopismo y el anarquismo proudhoniano (esta última sería una corriente de gran importancia dentro del socialismo de transición). En el decenio de los cuarenta emerge el marxismo, doctrina que a partir de 1870 disputaría con el anarquismo bakuninista el control de la Asociación Internacional de Trabajadores, siendo ambas las principales vertientes del socialismo hasta las primeras décadas del siglo XX.

### 3. Visión del socialismo en el pensamiento de Rafael María Baralt

El capítulo II de la obra: *Programas políticos (segunda parte)* de Rafael María Baralt (texto 01) contiene treinta y cuatro párrafos, donde están presentes seis grandes temas o tópicos, que convergen en el siguiente Esque-

ma Básico Incluyente<sup>2</sup> o idea primordial: “Los programas políticos españoles se lanzan a la vía de las reformas sofrenados por el saludable temor de las revueltas que hoy conturban a casi toda Europa”.

Los temas tratados por Baralt reflejan su interés por diagnosticar la conflictiva situación social en la que se encontraba buena parte de Europa, a raíz de las consecuencias generadas por el industrialismo: desempleo, explotación y miseria de las clases trabajadoras. Sin embargo, de manera acertada dirá que España no tenía las condiciones objetivas que propiciaron las revueltas de 1848 en Francia, es decir, los españoles dependían económicamente de la agricultura y no de una economía industrializada. Sentenciará que España, a diferencia de Francia e Inglaterra, no poseía proletariado como tal.

En otro tema continúa manifestando su inquietud en torno a la revolución de 1848 y la difícil situación por la que atravesaba la “clase proletaria”. Sostendrá que el problema social por excelencia se encuentra en: la emancipación del proletariado, la organización del trabajo, la concordia de derechos entre el capital y los salarios, y la coexistencia pacífica de todas las clases. Acá exterioriza su preocupación por las condiciones difíciles que presentaban las clases desposeídas; dichas condiciones no fueron las mismas que vivenció el “estado llano” (burgueses, comerciantes, clase media), el cual –dirá en otro tema o tópico– a partir de la Revolución de 1789 conquistó importantes derechos y beneficios.

Baralt comprenderá que los problemas del proletariado requerían respuestas oportunas, pero marcará distancia de cualquier pretensión de construir un sistema de gobierno perfecto. De ahí que en otro tema sostenga que a los hombres no les corresponde formar sistemas de gobierno perfectos, sino buscar soluciones parciales a los problemas sociales. En este planteamiento se introduce en su visión del socialismo, donde rechazará el fanatismo doctrinario y dirá que los sistemas socialistas exigen un estudio serio, sin proselitismo y sin desdén.

---

2 El Esquema Básico Incluyente forma parte del enfoque semántico-pragmático y consiste en identificar la idea que englobe el significado de un texto; se trata de reunir todos los temas de un texto en una idea global o general.

Su moderación le llevará a valorar como muy positivo el hecho de que los grupos políticos españoles –incluyendo los liberales– se plantearan un conjunto de reformas en la Constitución apartándose de las posiciones extremas que habían sacudido a Francia. El extremismo revolucionario fue el punto de partida de la reflexión que hiciera Baralt en 1849 en torno al concepto de socialismo.

En otro orden de ideas, el capítulo III de *Programas políticos (primera parte)* (texto 02) fue estructurado en cincuenta párrafos donde son tratados cinco temas que confluyen en el siguiente Esquema Básico Incluyente: “La democracia es una idea natural, humana, providencial y divina, que se desenvuelve en la historia procurando la igualdad de condiciones y el bienestar de las clases sociales”.

El capítulo fue concebido por Baralt para salirle al paso a la obra de Guizot: *De la democracia en Francia*, trabajo que tenía el propósito de presentar una visión negativa de la democracia, propia de quien, aparte de haber sido ministro de Luís Felipe, representaba a los sectores conservadores o “moderados” de la época.

A diferencia del capítulo II de *Programas políticos. Segunda parte* la temática en este otro segmento no giró en torno a las reformas y las propuestas que al respecto presentaban los grupos partidistas. Baralt se concentró en emplear reflexiones provenientes de Guizot y Tocqueville para argumentar que estos personajes, y los sectores moderados en general, incurrieron en contradicciones al tratar de cuestionar la validez de la democracia, hasta el punto de manifestar opiniones favorables sobre este sistema. De igual manera, coincidió con Guizot en su apreciación de que la democracia en algunos casos ha sido objeto de “idolatría”, especialmente por tendencias progresistas como las del socialismo.

La “idolatría de la democracia” tiene en el texto un significado asociado a “excesos” políticos, endosados fundamentalmente a algunas corrientes socialistas que no se enuncian de manera explícita. Sin embargo, como se demostrará a continuación, este tercer capítulo de la primera parte de *Programas políticos* ofrece pistas interesantes sobre la visión del socialismo que poseía Rafael María Baralt.

En los textos que sirven de muestra discursiva en el presente análisis se observa que su autor construye dos interpretaciones del concepto “socialismo”. En el gráfico 1 se presenta la construcción del concepto *socialis-*



Fuente: Parra, 2010.

GRÁFICO 1. Personaje: Rafael María Baralt. Red conceptual que contribuye a conformar la conceptualización de *socialismo* (visión favorable).

mo desde tres dominios de experiencia<sup>3</sup>: político, social e ideológico. En esta conceptualización existe una visión favorable del socialismo, el cual es comparado con la democracia; también se indica la existencia de “revoluciones” que bien encauzadas pueden ser de gran provecho, sin que se tenga que recurrir a “trastornos” o turbaciones. Baralt (1849 c: 75) sostendrá que: “una verdadera revolución política significa para las sociedades cierto modo de ser y de estar distinto, cuando no contrario, del que tenían antes de su aparecimiento”.

En el dominio social hay una referencia indirecta al socialismo y en éste Baralt se pronuncia a favor de dos planteamientos socialistas: intervención gubernamental a fin de corregir las desigualdades y, consecuentemente, la igualdad entre las clases sociales mediante la “emancipación del proletariado” (ver cuadro 1).

A su vez, el socialismo con el que Baralt se identificó fue el de los cambios graduales o un socialismo reformista. Aquí son notorias sus diferencias en cuanto al “método revolucionario” propuesto por Blanqui y Marx, pues no fue partidario de la implementación de procesos violentos para la consecución de los cambios sociales. Más bien, Baralt se mantuvo cercano –al menos en este punto– a los socialistas utópicos o reformistas, quienes al igual que él apostaban por la construcción de una sociedad más justa sin la mediación de la fuerza o el estallido social.

---

3 Los dominios de experiencia forman parte del enfoque semántico-pragmático y son los que permiten organizar el léxico en ámbitos más amplios, como lo social, lo político o lo económico. Esto facilita la identificación de las prácticas sociales y discursivas que emplea el emisor para asignarle un significado a los términos de su mensaje.

CUADRO 1. Personaje: Rafael María Baralt. Dominios de experiencia en la construcción del concepto *socialismo* (visión favorable).

*Programas políticos. Segunda parte. Capítulo II*

Dominios	Texto
Político	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “(...) ¿Posee España los elementos necesarios para una revolución, cuanto profunda, fructífera?”.</li> <li>• “(...) sostenemos que las revoluciones ‘no se hacen’: cuanto más ‘se dirigen’; y mucho hará, mucho podrá, y muy grande será quien real y positivamente las dirija de conformidad con la índole de ellas, según el espíritu de los tiempos y en beneficio de su patria”.</li> </ul>
Ideológico	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “No hay que asustarse, ni fruncir el ceño: los programas son democráticos y socialistas; socialistas, porque son democráticos; democráticos y socialistas, porque aceptan la teoría del progreso y proclaman el principio de la soberanía nacional”.</li> <li>• “Así son y así deben ser socialistas los programas españoles; a la manera que todas las inteligencias y todos los corazones generosos. Conducidos por la ciencia hermanaada con la observación de los hechos al estudio de las verdades y principios susceptibles de aplicación, tienden a conseguir mejoras y aprovechamientos reales sin turbación ni trastornos: a todos sirven y a nadie asustan (...)”.</li> </ul>
Social	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “(...) pero los gobiernos sabios tienen obligación de poner todos sus conatos en disminuir y hacer desaparecer progresivamente las desigualdades condicionales (...)”.</li> <li>• “(...) el problema social por excelencia cual es el que versa sobre la emancipación del proletariado, la organización del trabajo, la concordia de derechos entre el capital y los salarios y la coexistencia pacífica de todas las clases, libres éstas, iguales y hermanaadas (...)”.</li> <li>• “(...) se confunde la centralización política y gubernativa con el individualismo social proclamado desde 1789 (...)”.</li> </ul>

Fuente: Adaptado de Molero y Cabeza, 2006.

Siguiendo a Proudhon, anarquista de quien se basa para analizar la situación del socialismo europeo en 1849, Baralt (1849 a: 311) dirá que el socialismo ya no es “aquel mismo sistema que, aspirando al dominio de la sociedad por medios ejecutivos y violentos, buscaba en las masas su auditorio”.

CUADRO 2. Personaje: Rafael María Baralt. Dominios de experiencia en la construcción del concepto *socialismo* (visión favorable).

*Programas políticos. Primera parte. Capítulo III*

Dominios	Texto
Político	“Guizot (...) concede una parte de verdad hasta la ‘república’ llamada ‘social’ (...) y anuncia que (...) ‘tomará progresivamente su puesto y su parte en el inmenso y terrible desarrollo de la humanidad’ (...)”.

Fuente: Adaptado de Molero y Cabeza, 2006.

El vínculo del socialismo con las masas guarda estrecha relación con la otra visión, de carácter negativo o desfavorable, que Baralt tenía sobre la referida doctrina. Y esta visión surgió, seguramente, del panorama que pudo observar en Europa, donde –desde los inicios de la revolución industrial y hasta la época en que se publicó *Programas políticos*– fueron constantes las revueltas y alzamientos en nombre de la reivindicación de los derechos de las clases trabajadoras.

En esta otra construcción del concepto, Baralt se vale de cuatro dominios: político, social, natural e ideológico (ver gráfico 2). En el dominio político (ver cuadros 3 y 4) calificará de “saludable” el temor que reflejaban los programas españoles en relación con las revueltas que sacudían a Europa; mientras que en el dominio ideológico saludó el hecho, no menos importante, de que dichos programas no se mostraban partidarios de la



Fuente: Parra, 2010.

GRÁFICO 2. Personaje: Rafael María Baralt. Red conceptual que contribuye a conformar la conceptualización de *socialismo* (valoración negativa).

CUADRO 3. Personaje: Rafael María Baralt. Dominios de experiencia en la construcción del concepto *socialismo* (visión desfavorable).  
*Programas políticos. Segunda parte. Capítulo II*

Dominios	Texto
Político	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “Los programas (...) se lanzan a la vía de las reformas sofrenados por el saludable temor de las revueltas que hoy asuelan y conturban a casi todas las naciones de Europa; naciones atacadas de un mal que corroe lentamente sus entrañas y contra el cual, o no hay remedio, o debe éste provenir de una innovación radical (...)”.</li> </ul>
Ideológico	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “Los prospectos políticos (...) convienen todos en reconocer las tendencias del espíritu liberal democrático; pero no se asocian, por lo menos directamente, ni de un modo absoluto, a la obra de la escuela revolucionaria del siglo pasado; obra, por excelencia, de demolición y negaciones (...)”.</li> <li>• “(...) las palabras subidas, ni las abstrusas recónditas teorías no hacen hombres de Estado; mas la sobria innovación y la reforma lenta y juiciosa conducen a la perfección conservando el sosiego de los pueblos”.</li> <li>• Tienen, pues, loa autores de estos escritos [programas políticos españoles] el derecho de exigir que no se confundan sus doctrinas con las huecas declaraciones, las amenazas revolucionarias, ni las excitaciones soberbias que usurpan el nombre de democracia y socialismo, concitando a éstos entre la ignorante muchedumbre la animadversión y el desprecio”.</li> </ul>
Social	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “(...) de aquí no se deduce, ni puede deducirse, que convenga volver a los gremios, desandando la andado; ni que la independencia del hombre deba sustituirse por la omnipotencia de la sociedad; ni que la condición verdadera del mundo haya de ser el sometimiento a las reglas de corporaciones o comunidades imposibles en razón a haber desaparecido el espíritu ascético que en otras épocas les dio origen (...)”.</li> </ul>
Natural	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “(...) ¿en cuál plausible o tan siquiera espaciosa razón podría fundarse la importación de esos exagerados sistemas socialistas, si producciones indígenas de otros países, plantas exóticas de difícil cuando no imposible cultivo en el nuestro?”.</li> <li>• “Las instituciones (...) ¿Qué carácter debe preponderar en éstas? ¿El carácter pacífico que infiltre gota a gota en la tierra el precioso licor de la civilización, o el carácter revolucionario que embriaga con él a las naciones? ¿El carácter o sistema de aclimatación paulatina que sigue cuidadosamente el germen de la planta en todas sus transformaciones sucesivas, o el método violento que arranca de cuajo un árbol exótico para transplantarlo a tierra ajena, aventurando su existencia o librándola a los trances y azares de los tiempos?”.</li> </ul>

Fuente: Adaptado de Molero y Cabeza, 2006.

CUADRO 4. Personaje: Rafael María Baralt. Dominios de experiencia en la construcción del concepto *socialismo* (visión desfavorable).

*Programas políticos. Primera parte. Capítulo III*

Dominio	Texto
Ideológico	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “Nada tiene que ver la democracia con los excesos cometidos por el absolutismo (...); por el liberalismo ecléctico (...); por los delirios de reformadores exagerados y violentos que, adrede o por ignorancia, confunden con ella sus doctrinas (...)”.</li> <li>• “(...) el mal no está en la democracia, sino en lo que llaman ‘idolatría de la democracia’, si por tal ha de entenderse el culto bárbaro de las masas sin más derecho que la fuerza; el privilegio y monopolio de ciertas clases con agravio y perjuicio de otras: especie de aristocracia peor mil veces que la hasta ahora conocida; la tiranía de la sociedad sobre el individuo; la sujeción del país y su ajustamiento forzado a ciertas formas preconcebidas por algunos arbitristas e inventores (...)”.</li> <li>• “(...) no es cierto que los socialistas, los comunistas ni los montañeses funden en el principio de la democracia pura la legitimidad de su sistema; como no es cierto que el socialismo ni la democracia, que adrede quiere confundir [Guizot], sean una sola y misma cosa. ¡Confusión extravagante y de extrañar tanto cuanto que Mr. Guizot en su calidad de monárquico-constitucional es demócrata (...)”.</li> <li>• “(...) el comunismo y el socialismo (...) enhorabuena contengan sus respectivos sistemas un elemento democrático; con eso y todo no son ellos la democracia, como no lo es la monarquía (...)”.</li> </ul>

Fuente: Adaptado de Molero y Cabeza, 2006.

“escuela revolucionaria del siglo pasado”, haciendo alusión –muy probablemente– a la escuela comunista de Babeuf y al radicalismo revolucionario francés del siglo XVIII.

Otro aspecto importante en el dominio ideológico es la posición favorable de Baralt en relación con el sistema democrático, lo que le moverá a defender la idoneidad de dicho sistema. Para ello va a diferenciar la democracia del socialismo y del comunismo. Dirá que “no negamos nosotros que el comunismo y el socialismo tengan pretensiones exageradas, ni que sean absurdos en sus nociones prácticas de gobierno; pero: en primer lugar, ellos no son la democracia” (Baralt, 1849 d: 266) (ver cuadros 3 y 4).

Una de las razones de esta diferenciación puede hallarse en el uso indiscriminado que hacían del concepto “democracia” las tendencias políticas de la época, tanto las conservadoras como las progresistas. Guizot (citado por Baralt, 1849 a: 295) decía que “esta es la palabra soberana, universal: todos los partidos la invocan y quieren apropiársela cual si fuera un talismán”.

A su vez, la defensa de la democracia pasaba por distanciarla o diferenciarla claramente de aquello que Guizot había calificado de “idolatría de la democracia”, cuya caracterización coincidía con los señalamientos que en la época se hacían en contra de las corrientes socialistas. De ahí que Baralt despejara dudas diciendo que “nuestro objeto no es defender el socialismo; sino justificar la democracia: cosas entre sí muy diversas, y que Mr. Guizot no ha debido confundir en una sola” (Baralt, 1849 d: 268).

Puede observarse en el cuadro 5 correspondiente a los campos léxico-semánticos<sup>4</sup> que la caracterización de dicha “idolatría de la democracia” se construye a partir de la visión negativa que se tenía del socialismo, producto de los hechos violentos acaecidos en Europa entre 1830 y 1848, los cuales se habían asociado con dicha doctrina.

---

4 Procedimiento lingüístico contemplado en el enfoque semántico-pragmático, que permite estudiar los términos empleados en un discurso. Por medio de éste es posible analizar la sobrelexicalización y la relexicalización que el emisor pudiera hacer de un mismo concepto.

CUADRO 5. Personaje: Rafael María Baralt. Campos léxico-semánticos.  
*Programas políticos. Primera parte. Capítulo III*

Campos semánticos	Lexías asociadas
Socialismo (visión positiva)	1) República social.
Socialistas (visión negativa-idólatras de la democracia)	1) reformadores exagerados y violentos; 2) arbitristas e inventores.
Democracia (visión positiva)	1) progreso creciente; 2) libertad democrática; 3) predominio pacífico del mayor número (Tocqueville); 4) vitalidad ingente de la democracia; 5) progreso (Guizot); 6) hija del cristianismo; 7) proclama y afirma la libertad como condición del orden; 8) fortalece todos los intereses legítimos; 9) protege todos los derechos; 10) es amiga de todas las clases; 11) enemiga de la arbitrariedad y de la tiranía; 12) paz entre las ideas; 13) hermandad entre los intereses; 14) suceso natural; 15) visible; 16) sometida a las leyes generales de la historia; 17) idea necesaria; 18) idea providencial y divina; 19) desenvolvimiento gradual y paulatino de la igualdad de condiciones; 20) universal, constante, duradero, irresistible, justo, patente, independiente de la voluntad de los hombres; 21) movimiento social; 22) bandera de todas las esperanzas y de todas las ambiciones sociales de la humanidad; 23) idea eminentemente humana; 24) idea natural, ínsita al hombre; 25) un tesoro; 26) gobierno representativo;
Democracia (visión negativa-idolatría de la democracia).	1) idolatría de la democracia (Guizot); exageraciones; 2) río salido de madre, todo lo invade e inunda (ministros moderados de Isabel II); 3) culto bárbaro de las masas, sin más derecho que la fuerza; 4) privilegio y monopolio de ciertas clases con agravio y perjuicio de otras; 5) tiranía de la sociedad sobre el individuo; 6) sujeción del país; 7) el prurito, la ridícula, si no inicua, comezón de destruir indistintamente todo lo pasado; 8) demencia; 9) delirio, extravagancia y crimen; 10) semejante democracia no es la que nosotros entendemos y juzgamos; 11) idea fatal (Guizot); 12) caos (Guizot);
Guizot	1) maestro (...), doctor, confesor, mártir y santo de su doctrina [la de los moderados]; 2) antiguo ministro de Luis Felipe.
Clases sociales	1) estado llano; 2) clases sociales; 3) proletariado. <b>Proletariado:</b> 1) la clase más numerosa de la sociedad; 2) especie de aristocracia peor mil veces que la hasta ahora conocida [desde la perspectiva de la idolatría de la democracia]

Fuente: Adaptado de Molero y Cabeza, 2006.

De esta manera, Baralt, siguiendo a Guizot, califica esta “idolatría de la democracia” de: a) “culto bárbaro de las masas, sin más derecho que la fuerza”; b) “privilegio y monopolio de ciertas clases con agravio y perjuicio de otras”; c) “tiranía de la sociedad sobre el individuo”; d) “delirio, extravagancia y crimen”. Esta sobrelexicalización y resemantización coincide con la caracterización negativa que hacía Baralt del socialismo: a) “obra, por excelencia, de demolición y negaciones”; b) “exagerados sistemas socialistas”; c) “el carácter revolucionario que embriaga con él a las naciones”; d) “abstrusas recónditas teorías”; e) “amenazas revolucionarias”; f) “turbación”; g) “trastornos” (ver cuadro 6).

En consecuencia, la “idolatría de la democracia” no era más que la conceptualización de las protestas, hechos violentos, revueltas que afectaron fundamentalmente a Francia, como consecuencia de la conciencia de explotación que desarrolló la “clase proletaria u obrera”, la cual se lanzó a la rebeldía aupada –en algunos casos– por la ideología socialista y sus connotados representantes. En este sentido, fueron los socialistas quienes encajaban en la descripción hecha por Baralt de los partidarios de la “idolatría de la democracia”, es decir, los defensores del “privilegio y monopolio de ciertas clases [proletarias] con agravio y perjuicio de otras”.

En el dominio social, se observa que Baralt rechazó la organización de “corporaciones o comunidades imposibles”, disintiendo de esta manera de los planteamientos de Fourier en cuanto a los falansterios. A la par, consideró innecesaria la “omnipotencia de la sociedad”; este concepto aparecerá en el dominio político como “tiranía de la sociedad”, refiriéndose con ello a la “idolatría de la democracia” y, por ende, al socialismo.

En estos dominios, incluyendo el natural, hay una intensa valoración negativa de un tipo de socialismo (ver gráfico 3). Se observa que dicha valoración está asociada a destrucción y exagerados sistemas. A su vez, Baralt recurre a metáforas presentes en el dominio natural para reforzar su rechazo al socialismo que “destruye” y que constituye un “exagerado sistema”.

En este sentido, el dominio natural contiene una representación del *socialismo* mediante la imagen *árbol exótico*; en el caso de algunas corrientes socialistas empleará la imagen *plantas exóticas*. Con dichas imágenes o representaciones, Baralt pretendió comunicar que en Europa existían diversas vertientes del socialismo (“exagerados sistemas”, partidarios

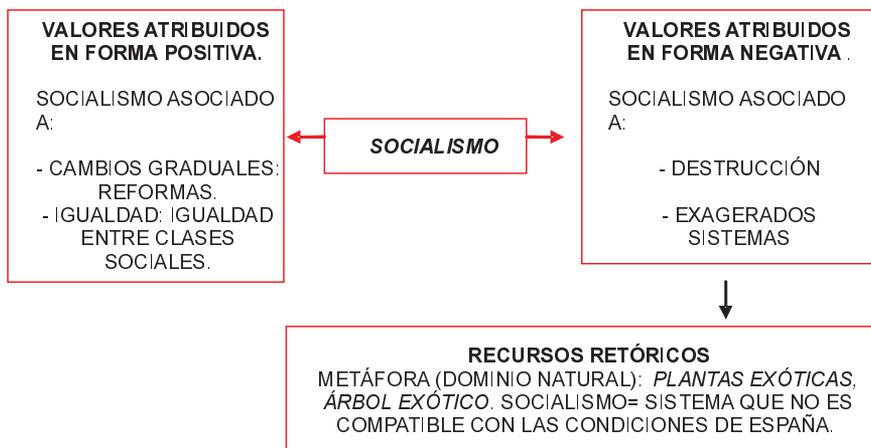
CUADRO 6. Personaje: Rafael María Baralt. Campos léxico-semánticos.  
*Programas políticos. Segunda parte. Capítulo II*

Campos semánticos	Lexías asociadas
Programas políticos españoles	1) documentos; 2) están dentro del círculo constitucional; 3) reconocen más o menos explícitamente el gran principio socialista de la igualdad; 4) prospectos políticos; 5) doctrinas; 6) convienen todos en reconocer y seguir las tendencias del espíritu liberal democrático; 7) prospectos de reforma; 8) son democráticos; 9) programas españoles; 10) sistemas; 11) programas; 12) se lanzan a la vía de las reformas sofrenados por el saludable temor de la revueltas que hoy asuelan y conturban a casi todas las naciones de Europa; 13) son democráticos y socialistas.
Socialismo (Visión positiva)	1) principio socialista de la igualdad; 2) individualismo social proclamado desde 1789; 3) innovación radical; 4) sistema de aclimatación paulatina; 5) espíritu democrático y socialista; 6) sistemas socialistas; 7) doctrinas socialistas; 8) sobria innovación; 9) reforma lenta y juiciosa; 10) revolución (...) profunda, fructífera.
Socialismo (Visión negativa)	1) escuela revolucionaria del siglo pasado; 2) obra, por excelencia, de demolición y negaciones; 3) exagerados sistemas socialistas; 4) producciones indígenas de otros países; 5) plantas exóticas; 6) el carácter revolucionario que embriaga con él a las naciones; 7) árbol exótico; 8) espíritu revolucionario; 9) abstrusas recónditas teorías; 10) huecas declaraciones; 11) amenazas revolucionarias; 12) excitaciones soberbias, que usurpan el nombre de democracia y socialismo; 13) los grandes problemas que agitan a otros pueblos; 14) turbación; 15) trastornos.
Socialistas	1) Proudhon; 2) el que busca constantemente el verdadero progreso; 3) Vauban; 4) Napoleón; 5) Roberto Peel.
Liberalismo	1) la enseña liberal; 2) espíritu liberal democrático.
Libertad industrial	1) individualismo para el obrero; 2) concurrencia para el productor.
Clases sociales	1) clases medias; 2) aldeanos; 3) labradores rústicos; 4) menestrales; 5) artesanos; 6) clases; 7) libres; 8) iguales; 9) hermanadas; 10) tenemos pobres, pero no pauperismo; 11) tenemos (...) proletarios, mas no proletariado. <b>Clase enriquecida:</b> 1) nobleza; 2) hacendado.

CUADRO 6 (Continuación)

Campos semánticos	Lexías asociadas
Clases sociales	<p><b>Clase empobrecida:</b> 1) esa clase de la sociedad que menos se ha aprovechado hasta hoy de las precedentes evoluciones y conquistas de la moderna civilización; 2) siervo del mundo moderno; 3) proletario; 4) obreros; 5) clases trabajadoras; 6) hombres que (...) no tienen tampoco la seguridad de reunir un peculio propio; 7) proletariado; 8) viandantes; 9) mendigos; 10) pobres; 11) piaras de animales inmundos en las cuevas y sótanos de las ciudades; 12) sus mujeres y sus hijos pierden la vida del alma y del cuerpo; 13) mueren de hambre; 14) los abandona, los olvida, y con frecuencia, vivos o muertos, los calumnia una sociedad desapiadada; 15) generaciones enteras condenadas a la más infamante abyección.</p> <p><b>Estado llano:</b> 1) desde 1789 acá no ha pasado en que haya dejado de añadirse una yugada a su heredad; 2) conquistó la igualdad civil y política; 3) llegó a todos los empleos;</p>
Libertad	1) resorte de la actividad humana; 2) mejor garantía del trabajo; 3) el más firme contrapeso y más seguro correctivo de la concurrencia que produce; 4) no puede ni debe destruir las desigualdades necesarias; 5) enemiga de privilegios y monopolios.
Proudhon	1) el más célebre, ingenioso y original novador de nuestros tiempos y enemigo más capital del comunismo.
Trabajo	<p><b>Trabajo libre:</b> 1) conduce al pauperismo individual.</p> <p><b>Trabajo sujeto:</b> 1) traería por infalible resultado el pauperismo social.</p>
Europa industrializada	1) prepotentes, envidiadas y orgullosas naciones de Europa; 2) pueblos tan miserables a la par que ricos; 3) flacos en medio de sus fortalezas; 4) tan bárbaros y tan civilizados a un tiempo; 5) hambres nacionales; 6) falsa civilización de nuestra era; 7) focos de luces y antros de tinieblas; 8) a un tiempo miserables y opulentas; 9) a la par emporios de industrias y nidos de piratas.
España	1) somos viciosos antes que criminales; 2) tenemos más pobreza que plagas; 3) no nos azota el cólera industrial; 4) somos pobres; 5) carecemos de la energía que otras naciones despliegan en la creación de la riqueza; 6) no tenemos proletariado porque carecemos de industria.

Fuente: Adaptado de Molero y Cabeza, 2006.



Fuente: Parra, 2010.

GRÁFICO 3. Personaje: Rafael María Baralt. Valores atribuidos al concepto *socialismo*.

de la revolución violenta) a los que consideraba ajenos o extraños a España, pues éstos no se adaptaban a su índole de país agrícola donde no existía, a su juicio, un proletariado plenamente constituido.

Por otra parte, las evidencias lingüísticas permiten observar, mediante los campos léxico-semánticos (ver cuadros 5 y 6), la sobrelexicalización y resemantización de que son objeto, entre otros, conceptos como democracia, clase empobrecida (proletariado) y socialistas.

El concepto de democracia es importante tomarlo en cuenta para comprender la visión del socialismo que tenía Baralt. Así como la “idolatría de la democracia” se encontraba en relación directa con algunas experiencias negativas de tipo socialista, la democracia también estaba íntimamente asociada al socialismo.

Baralt concibe la democracia recurriendo a términos que reflejan la importancia de lo social en el funcionamiento de ésta. Así, por ejemplo, se refiere a la democracia como: a) “movimiento social”; b) “desenvolvimiento gradual y paulatino de la igualdad de condiciones”; c) “bandera de todas las esperanzas y de todas las ambiciones sociales de la humanidad”; d) “amiga de todas las clases”.

Aludiendo al socialismo llega a equipararlo con la democracia, cuando identifica la existencia de un “espíritu democrático y socialista”. Esta correlación también está presente en su interpretación de los programas

políticos españoles (ver cuadro 6) a los que califica de “democráticos y socialistas” y elogia que éstos contengan “el gran principio socialista de la igualdad”.

En este sentido, resulta importante resaltar la construcción que hace Baralt del concepto socialismo a partir de nociones propias de la Ilustración y de la modernidad en general. Este acercamiento a la fuente revolucionaria del siglo XVIII fue característico de los socialistas utópicos y de muchos otros intelectuales de la primera mitad del siglo XIX. Así, uno de los valores favorables que le atribuyó al socialismo fue la proximidad entre esta doctrina y la “igualdad” (ver gráfico 3). Este principio, propio de la Revolución francesa –en cuyo contexto fue entendido y planteado como “igualdad entre los hombres”–, Baralt (1849a: 307) lo presentó como “igualdad entre clases sociales” o “igualdad social”, es decir, lo entendió desde la perspectiva del socialismo utópico.

Junto con la “igualdad” otro aspecto que considera característico del socialismo es el “progreso”. La presencia de la noción de *progreso* en la concepción del socialismo de Baralt puede apreciarse en su descripción y caracterización de los socialistas (ver cuadro 6). De esta manera, un socialista es “el que busca constantemente el verdadero progreso” y, en consecuencia –según Baralt– Napoleón y Roberto Peel eran socialistas. En suma, dice Baralt (1849 a: 308), “cuantos tenemos fe en la mejora y perfección del hombre, del estado social, de la especie humana y de los gobiernos, somos socialistas”. En contraposición, los “economistas” o los concedores de la Economía política, a diferencia de los socialistas, “se niegan a todo progreso ulterior” (Baralt, 1849 a: 304).

También la democracia, al igual que el socialismo, es un “progreso creciente”; en ambos sistemas está presente la “libertad”, que es “enemiga de privilegios y monopolios”. Libertad e igualdad son conceptos que Baralt (1849 a: 307) emplea para asomar una definición de socialismo: “el socialismo es la protesta que hace la libertad política y la igualdad social contra las instituciones y las leyes que ponen obstáculos al ejercicio de la una y el establecimiento de la otra”.

En cuanto a las clases empobrecidas, Baralt identifica en la “falsa civilización de nuestra era” el origen de éstas (ver cuadro 6). La sociedad industrializada ha sumido en la pobreza a la “clase más numerosa de la sociedad” (ver cuadro 5); ha hecho que los más débiles sufran la explotación

del sistema fabril, convirtiéndolos en “piaras de animales inmundos”, a quienes “abandona, los olvida, y con frecuencia, vivos o muertos, los calumnia una sociedad desapiadada”. Estas “clases inferiores” de la sociedad son:

(...) las que trabajan, las que sustentan con su sangre y sudor la república, y viven, no obstante, desheredadas de sus más apetecibles beneficios; las que padecen, en fin, bajo el poder de la Bolsa, de la industria privilegiada, del Banco, de los Ministros, de las Cortes, del ejército (...) esas clases, decimos, sumidas en la ignorancia y sin tener la conciencia de su fuerza, se rinden ya al peso de las contradicciones y gabelas innumerables que con diversos nombres y formas nos oprimen y ahogan; pugnan en vano por abrirse en la sociedad caminos más acomodados a su ventura, y viven desconsoladas sin esperanza de mejores días (Baralt, 1849 c: 42).

Y se pregunta Baralt: ¿Qué sucede en esta sociedad con los más débiles? ¿Qué pasa con los niños y las mujeres que han sido absorbidos a manera de esclavos por las industrias? A lo que responde:

Que su constitución física se enflaquece; que nacen enclenques y contrahechos; que de cada vez más se pervierte su razón y se adultera su raza; que el exceso de la fatiga, o los de la disolución a que se entregan para hacerla llevadera y menos amarga, imprimen sobre sus facciones el sello del vicio y de la miseria, apagando en ellas la luz de la juventud y de la hermosura; que mueren en flor, solos, sin consuelo como para ser aprovechamiento de los anfiteatros anatómicos: esclavos de la sociedad en vida; ludibrios de la curiosidad científica en su muerte (Baralt, 1849 c: 117).

Baralt dirá que mientras el estado llano (sectores burgueses, la clase media) logró a partir de 1789 concentrar derechos políticos y económicos, el proletariado vino a reemplazarle, y al igual que aquél en el pasado, le ha correspondido ocupar un lugar en el sistema de “oposiciones” o “antino-mias”, en el cual se juega su emancipación.

Mijares (1972) sostiene que Baralt tenía conocimiento de los procesos dialécticos definidos por Hegel (aunque con anterioridad ya habían sido identificados por Fichte) y reinterpretados más tarde por Marx. De ahí que concibiera un proceso de emancipación de las clases inferiores en medio de contradicciones y oposiciones; “por consiguiente –sostiene Ba-

ralt– todo principio social supone una idea antisocial que lo niega, y toda institución correspondiente a tal o cual principio lleva consigo una tendencia opuesta que, realizada, lo destruiría sin remedio” (citado por Mijares, 1972: 15).

Ahora bien, no es posible, según Baralt, lograr que se puedan resolver los problemas sociales que afectan a las clases menesterosas, fundamentalmente por una razón: la existencia de una clase social a la que, en sintonía con Saint-Simon, cataloga de “parásita” y dueña de grandes riquezas. Se trata de los grandes capitalistas (industriales y banqueros) de quienes se expresa de la siguiente manera:

Porque entre el estado llano y el pueblo, así como entre la nobleza de linaje y el estado llano existe a modo de cuña de dislocación y quebrantamiento una clase parásita e incorregible, que a todas las demás absorbe, domina y vicia fomentando sus discordias con el oro y con el fraude. Poseedora de inmensos capitales, formados día por día y hora por hora con diabólico afán del sudor y la sangre de los pueblos, sírvese ahora de ellos para trocar en derecho el abuso de sus infames granjerías (...) A ella se deben todas las miserias de nuestra afligida sociedad, y es ella la única responsable de sus crímenes. Ella es la que excita y acalora esa reacción fría y cruel que inunda en sangre la Europa (...) ella la que a truco de impedir la emancipación del proletariado quiere llegar (...) a la extinción de todas las humanas libertades (...) (Baralt, 1849 c: 48).

A esta clase social de grandes capitalistas les critica haber sometido a los trabajadores a lo que Marx y Engels llamaron la “alienación”, y que Baralt (1849c: 116) entiende de la siguiente manera: quienes forman “la masa de la población europea (...) trabajan o mueren; y para trabajar no venden las fuerzas, sino la misma vida, que la industria paga como quiere, o como puede, imponiendo sus inexorables condiciones”.

Otras propiedades discursivas de la muestra seleccionada son las siguientes:

1. El capítulo II de *Programas políticos (segunda parte)* se encuentra organizado, desde el punto de vista discursivo, en forma descriptiva y argumentativa.

La descripción se inicia mediante el procedimiento del anclaje descriptivo, con el cual se ubica al lector en la entidad que será tratada a lo lar-

go del texto: los programas políticos españoles. Seguidamente se pasa a la actualización, donde se van exponiendo las propiedades o características de los programas políticos: democráticos, pacíficos, socialistas, entre otras. Finalmente estos programas son relacionados con otras entidades, como el socialismo y los problemas sociales que afectan a Europa.

El texto también se desarrolla a partir de varias estrategias discursivas<sup>5</sup>, específicamente la de anclaje referencial y la polifónica o intertextual. En el primer caso, el capítulo se inicia con un sílabo que cumple la tarea de ubicar al lector en los aspectos que serán tratados en éste; el anclaje se presenta de entrada, con la intención de fomentar el interés del lector por los temas tratados.

La intertextualidad se observa en la inclusión de textos de otros emisores, entre éstos: Proudhon, E. de Girardin, Alph Grun y Martínez Marina. La puesta en escena de Proudhon puede considerarse un indicativo del interés de Baralt por este representante de la corriente anarquista. De hecho, buena parte de sus reflexiones acerca del socialismo, específicamente en *Programas políticos*, se fundamentan –como él mismo lo indica– en trabajos de Proudhon, en particular su *Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria* (Baralt, 1849 a).

Por otra parte, el modelo de contexto (ver gráfico 4) permite reconocer el rol y la afiliación tanto del emisor como de los receptores. Todos ellos compartían el doble carácter de intelectuales y políticos, con la particularidad de que el emisor (Rafael María Baralt) estaba afiliado al grupo de tendencia liberal progresista, mientras que del lado de los receptores –aparte de este grupo– estaban presentes las tendencias moderadas y las socialistas.

El tipo de discurso que construye el emisor es ideológico, cuya finalidad es doble: por un lado, hacer saber o informar sobre el carácter democrático de los programas políticos españoles; y, por otro, hacer pensar o reforzar la percepción de que en España deben lograrse las reformas políticas sin recurrir a la violencia.

---

5 Recursos lingüísticos y discursivos que emplea el emisor para lograr que su mensaje logre algún propósito o fin específico.

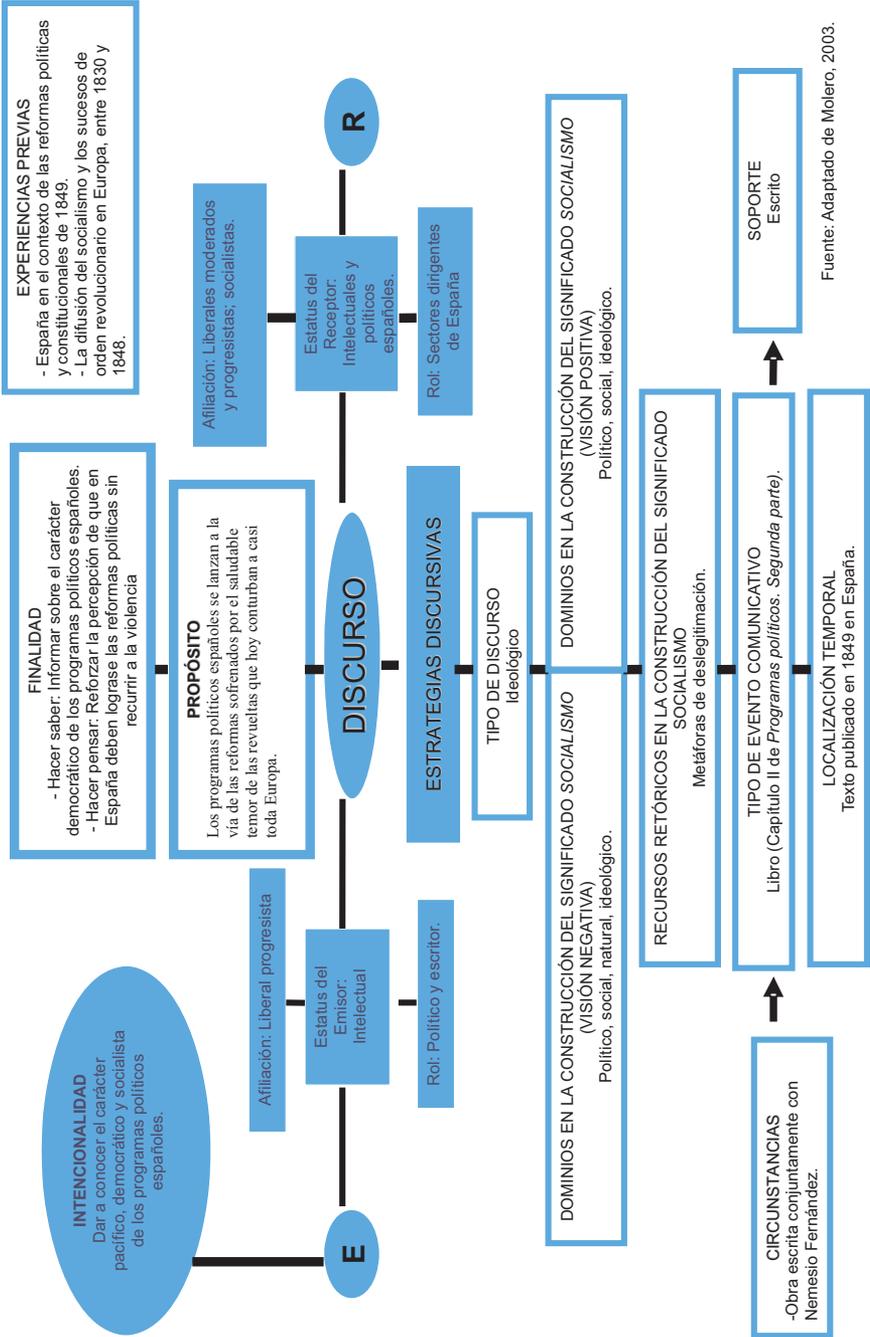


GRÁFICO 4. Personaje: Rafael María Baralt. Situación de discurso (Texto 1).

A su vez, la intencionalidad del emisor es dar a conocer el carácter pacífico, democrático y socialista de los programas políticos españoles, en circunstancias que hacían apropiado el discurso: Europa venía de experimentar los sucesos de orden revolucionario del período 1830-1848 y el socialismo se difundía por todo el continente; a su vez, la dirigencia política española se planteaba en 1849 implementar reformas políticas y constitucionales. De modo que resultaba oportuno y pertinente procurar que dichas reformas se desarrollaran en un clima de tranquilidad y de convivencia. En consecuencia, el propósito del autor consistirá en defender la implementación de reformas graduales y pacíficas.

Los recursos retóricos identificados en la construcción del concepto *socialismo* apuntaban precisamente a rechazar cualquier sistema o práctica política que atentara contra la paz de los españoles. Las metáforas empleadas por el autor para referirse al socialismo, sirvieron de estrategia de deslegitimación dirigidas a rechazar las corrientes socialistas que fomentaban la violencia en el proletariado (ver cuadro 7). Al no existir en España –según el autor– desarrollo industrial ni proletariado, entonces esas vertientes del socialismo eran *plantas exóticas* o un *árbol exótico*, es decir, no encajaban dentro de las condiciones sociales y económicas de España.

CUADRO 7. Personaje: Rafael María Baralt. Capítulo II de *Programas políticos. Segunda parte*. Metáforas, entidades relacionadas y estrategias discursivas en torno al concepto *socialismo*

Metáfora/Dominio	Entidades	Estrategias (Funciones)
Natural	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Plantas exóticas.</li> <li>• Árbol exótico.</li> </ul>	Deslegitimación

Fuente: Adaptado de Molero y Cabeza, 2006.

2. El modo de organización discursiva del capítulo III de *Programas políticos (primera parte)* es dual: descriptivo y argumentativo.

El recorrido o procedimiento empleado en la descripción sigue el mismo patrón del capítulo II de *Programas políticos (segunda parte)*. Se establece un anclaje descriptivo al inicio del texto a fin de indicarle al lector el tema principal que será tratado: la democracia y las acusaciones que se hacen en su contra. Posteriormente se desarrolla la aspectualización o

descripción de las cualidades de la democracia, la cual es: humana, natural, providencial, divina, movimiento social. Finalmente, se aborda el concepto *democracia* en relación con la “idolatría de la democracia”, Guizot y ciertos hombres que odian la democracia.

Entre las estrategias discursivas que se observan en el texto destaca la intertextualidad. El autor emplea textos de otros emisores: Royer-Collard, Tocqueville y Guizot, reconocidos críticos de la democracia. A ellos recurre con la intención de desarrollar, en paralelo con la organización descriptiva del discurso, una organización argumentativa. El procedimiento aplicado consistió en refutar las opiniones adversas de estos personajes en relación con la democracia, mediante ideas y citas de estos mismos autores donde mostraban cualidades positivas del sistema democrático.

Simultáneamente, el modelo de contexto (ver gráfico 5) permite apreciar que el rol y la afiliación del emisor y de los receptores, así como las circunstancias en que surge el discurso, son iguales a lo indicado en el caso del capítulo II de *Programas políticos (segunda parte)*.

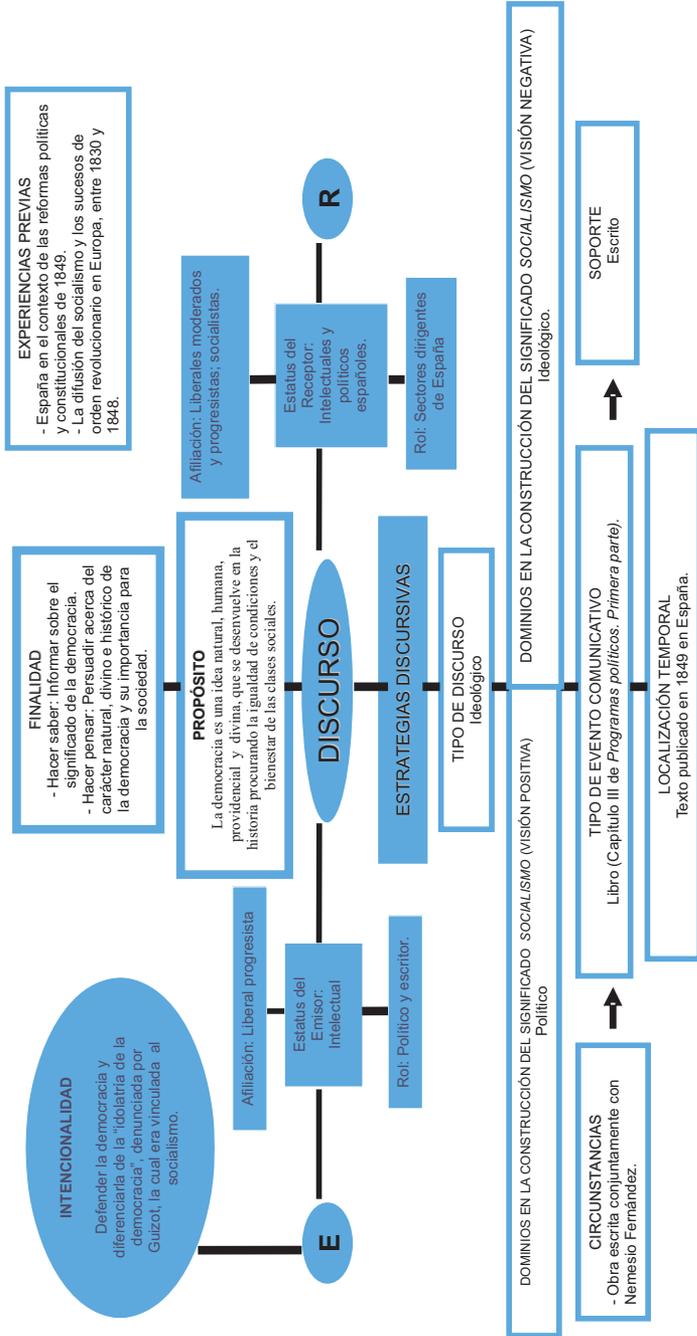
El tipo de discurso que construye el emisor es de tipo ideológico, cuya finalidad es doble: Hacer saber o informar sobre el significado de la democracia; y hacer pensar o persuadir acerca del carácter natural, divino e histórico de la democracia y su importancia para la sociedad.

Finalmente, la intencionalidad del emisor consistió en defender la democracia y diferenciarla de la “idolatría de la democracia”, denunciada por Guizot, la cual era vinculada al socialismo. El autor intenta distanciar la democracia de los “excesos” que cometían sus “idólatras”, particularmente los socialistas.

## Conclusiones

La posición de Baralt frente al socialismo puede esbozarse de la manera como puede verse en el cuadro 8.

En primer lugar, Baralt establece una relación cercana entre esta doctrina y la democracia; al mismo tiempo construye un concepto de socialismo en el cual no tiene cabida la “idolatría de la democracia” o la falsa democracia donde prevalecen los excesos, la violencia y la destrucción, es decir, el conjunto de males que venía sacudiendo a Europa como consecuencia de la conflictividad social desatada por la sociedad industrial.



Fuente: Adaptado de Molero, 2003.

GRÁFICO 5. Personaje: Rafael María Baralt. Situación de discurso (Texto 2).

**CUADRO 8. Personaje: Rafael María Baralt. Visión del socialismo**

Personaje	Socialismo equiparado a:	Lexías utilizadas para referirse al socialismo	Estrategias discursivas implementadas en relación con el socialismo	Recursos retóricos (metáforas) utilizados para expresar el significado de socialismo	Principios doctrinales del socialismo con los que se identifica Baralt	Acontecimientos y procesos históricos que repercutieron en el discurso socialistas o vinculados al socialismo, a los cuales se alude en el discurso
	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Democracia</li> <li>• Cambios favorables</li> <li>• Cambios graduales</li> <li>• Igualdad</li> <li>• Excesos</li> <li>• Destrucción</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• República social.</li> <li>• Sistema de acimatación paulatina.</li> <li>• Sobria innovación</li> <li>• Idolatría de la democracia.</li> <li>• Turbación</li> <li>• Trastornos</li> <li>• Obra de demolición</li> <li>• Omnipotencia de la sociedad.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Solidaridad con el proletariado.</li> <li>• Deslegitimación del capitalismo.</li> <li>• Deslegitimación de los grandes capitalistas.</li> <li>• Intertextualidad (reflexiones que parten de Proudhon).</li> <li>• Condena y deslegitimación del socialismo que promueve la violencia y la destrucción.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Árbol exótico</li> <li>• Plantas exóticas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Igualdad.</li> <li>• Progreso.</li> <li>• Libertad.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Las revueltas sociales europeas de la primera mitad del siglo XIX.</li> <li>• Las consecuencias del industrialismo.</li> <li>• La precaria situación del proletariado.</li> </ul>
Rafael María Baralt						<ul style="list-style-type: none"> <li>• En forma explícita: Proudhon.</li> <li>• En forma implícita: Fourier, Saint-Simon, Blanqui, Marx.</li> </ul>

Fuente: Parra, 2010.

Consecuente con este rechazo a la confrontación que incendiaba a Europa, no se mostró partidario de la lucha de clases, aunque abogó por la igualdad de derechos entre éstas. Así, pues, Baralt marca distancia de los planteamientos expuestos por Blanqui y Marx en lo que respecta a la toma violenta del poder por parte del proletariado. Sin embargo, coincide con ambos en repudiar las injusticias desatadas por el sistema fabril, identificándose con la reivindicación de la clase proletaria. De esta manera, aunque implementa una estrategia discursiva de condena y deslegitimación de un tipo de socialismo que promueve la violencia y la destrucción, busca al mismo tiempo deslegitimar al capitalismo y a los grandes capitalistas.

El socialismo que Baralt concibió respondía a las nociones modernas con las que él se había identificado: igualdad, libertad, progreso y democracia. Esta forma de entender el socialismo era característica de los socialistas utópicos. Pero su afinidad con los utópicos no llegó al grado de aceptar las experiencias comunitarias propuestas por Fourier y Owen; por el contrario, consideró inviables e innecesarias dichas experiencias.

Es evidente que Baralt poseía, para 1849, una visión amplia de las distintas corrientes socialistas. Conocía cabalmente los planteamientos de los utópicos, así como las experiencias de Blanqui y las doctrinas desarrolladas por Proudhon y Marx. No obstante, su pensamiento no podría encapsularse en una corriente socialista en particular o en algún otro sistema político, pues como él mismo sentenciará:

(...) nada se opone tanto al verdadero espíritu de Progreso como el espíritu exclusivo, inflexible y pedantesco dogmático de sistema (...) tenemos por absurdo el prurito de ajustar por fuerza los hechos todos y todas las ideas sin distinción a un molde dispuesto de antemano (...) (Baralt, 1849b: 488-489).

Ciertamente, su pensamiento es afín a un tipo de socialismo que debía ajustarse a los ideales modernos con los cuales él también se identificaba. En este sentido, conviene tener presente que lo que realmente encajaba en la personalidad y amplitud de criterio de Baralt no fue la visión limitada de una ideología, sino más bien la visión amplia que le ofrecía el entrar en contacto con los planteamientos de socialistas, liberales y conservadores, en un intento por buscar respuestas a problemas que realmente le preocupan, en particular, los problemas sociales.

## Referencias

- Baralt, Rafael María y Fernández, Nemesio (1849 a). Programas políticos. Primera parte. Cuestiones preliminares al examen histórico y científico de los aspectos o programas políticos que han visto la luz en España desde enero de 1848 hasta principios de 1849. Por D. Rafael María Baralt y D. Nemesio Fernández Cuesta. Madrid: Imprenta de La Calle S. Vicente a cargo de D. Celestino G. Álvarez, 1849. En: *Rafael María Baralt. Obras completas VI. Escritos políticos*. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1968.
- Baralt, Rafael María y Fernández, Nemesio (1849 b). Programas políticos. Segunda parte. Examen comparativo de los que han visto la luz en España desde enero de 1848 hasta principios de 1849. Por D. Rafael María Baralt y D. Nemesio Fernández Cuesta. Madrid: Imprenta de La Calle S. Vicente a cargo de D. Celestino G. Álvarez, 1849. En: *Rafael María Baralt. Obras completas VI. Escritos políticos*. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1968.
- Baralt, Rafael María y Fernández, Nemesio (1849 c). Lo pasado y lo presente. En: *Rafael María Baralt. Obras completas VII. Escritos políticos*. Maracaibo: Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, 1972.
- Baralt, Rafael María (1849 d). De la democracia en Francia por Mr. Guizot. Obra traducida y refutada por un publicista liberal. En: *Rafael María Baralt. Obras completas VI. Escritos políticos*. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1968.
- Bravo, Pedro (1998). Pierre Leroux [1797-1871]. En: *Socialismo premarxista*. G. Babeuf, H. de Saint-Simon, S. de Sismondi, Ch. Fourier, R. Owen, P. Leroux, L. Blanc, L.A. Blanqui, P.J. Proudhon, W. Wetling. Introducción, selección, traducción y notas de Pedro Bravo. Madrid: Editorial Tecnos.
- Cabeza, Julián (1989). *Publicidad y discurso*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Cabeza, Julián (2002). Lingüística, discurso y sociedad. En: Cabeza, Julián; Franco, Antonio; Molero de Cabeza, Lourdes –Compiladores–. *Lingüística, semiótica y discurso*. Colección Signos en Rotación. Maracaibo: Universidad Católica Cecilio Acosta.
- Cabeza, Julián y Molero de Cabeza, Lourdes (2003). Universalidad y particularidad: cultura y política democrática (una visión desde la lingüística cultural). *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año VIII, Nº 20, pp. 49-66.
- Cavillotti, Martha (1973). El Manifiesto Comunista. En: *Historia del movimiento obrero/I*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Cruells, Manuel (S.F.). *Los movimientos sociales en la era industrial*. Nueva Colección Labor. Editorial Labor.

- Díaz Sánchez, Ramón (1968). Prólogo. En: *Rafael María Baralt. Obras completas VI. Escritos políticos*. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1968.
- Franco, Antonio (2002). Lenguaje, comunicación y cognición en el modelo lingüístico y la docencia. En: Cabeza, Julián; Franco, Antonio; Molero de Cabeza, Lourdes –Compiladores–. *Lingüística, semiótica y discurso*. Colección Signos en Rotación. Maracaibo: Universidad Católica Cecilio Acosta.
- Franco, Antonio (2007). *Gramática comunicativa*. Maracaibo: Universidad del Zulia. Ediciones del Vicerrectorado Académico. Colección Textos Universitarios.
- Marx, Karl; Engels, Friedrich (1848). *Manifiesto del Partido Comunista*. Los libros de El Nacional. Prólogos de Eduardo Vásquez y Vladimir Lazo García. Los libros de El Nacional. Caracas, 2007.
- Mijares, Augusto (1972). Prólogo. En: *Rafael María Baralt. Obras completas VII. Escritos políticos*. Maracaibo: Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, 1972.
- Molero de Cabeza, Lourdes (1985). *Lingüística y discurso*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Molero de Cabeza, Lourdes (2002). La semántica y la lingüística textual en el Zulia. En: Cabeza, Julián; Franco, Antonio; Molero de Cabeza, Lourdes –Compiladores–. *Lingüística, semiótica y discurso*. Colección Signos en Rotación. Maracaibo: Universidad Católica Cecilio Acosta.
- Molero de Cabeza, Lourdes (2003). El enfoque semántico-pragmático en el análisis del discurso. Visión teórica actual. *Lingua Americana*. Año VII. Nº 12. Enero-junio 2003. Maracaibo: Universidad del Zulia, pp. 5-28.
- Molero de Cabeza, Lourdes; Cabeza, Julián (2006). El análisis del discurso como método para la investigación en las ciencias humanas y sociales. En: Molero de Cabeza, Lourdes; López, María del Pilar –Editoras–. *El análisis del discurso en las Ciencias Humanas y Sociales*. Maracaibo: Universidad del Zulia/Petróleos de Venezuela S.A., 2006.
- Rama, Carlos (1976). *Las ideas socialistas en el siglo XIX*. Barcelona: Editorial LAIA.
- Rudé, George (1972). *Europa desde las guerras napoleónicas a la revolución de 1848*. Madrid: Ediciones Cátedra. Traducción: Fernando de Rojas.
- Touchard, Jean (1996). *Historia de las ideas políticas*. Madrid: Editorial Tecnos. Colección de Ciencias Sociales, Serie de Ciencia Política.
- Zambrano, Jesús (1987). El marxismo-leninismo. Una cosmovisión universal y venezolana. Discurso del Dr. Jesús R. Zambrano en el homenaje que el 28-08-87, le tributó en Maturín el C.R. del P.C.V. En: Zambrano, Jesús (S.F.). *El ideario socialista en la Venezuela del siglo XIX*. Partido Comunista de Venezuela. Serie discursos.